

# NOSOTROS

Semanario Villenense

Aparece los domingos

\*\*\*\*\*

Número suelto 10 céntimos

AÑO I

Villena 19 de octubre de 1922

NÚM. 5

UN SALUDO

UN RELATO

## ¡DELANTE, NOBLES VILLENENSES!

## EL MILAGRO DE LA VIRGEN

Nunca más que ahora, cuando la distancia purifica los recuerdos y vivifica los afectos, sentimos el orgullo de ser villenenses. Ahora, cuando Villena vibra en nuestras almas incesantemente, la Villena nueva, con que siempre soñamos nosotros, que ha de asustar a la otra Villena convencional y rutinaria, con el espíritu atiborrado de máculas inciviles y afrentosas.

La despedida cariñosa que se nos tributó al abandonar ese terruño querido, es la mayor satisfacción que se llevaron consigo nuestras almas; y su grata recordación, nos alienta a proseguir luchando sin vacilaciones. Aquel grupo modesto de valientes paisanos, plebérico de vitalidad, ansioso de caminos nuevos, nos ha hecho concebir esperanzas de redención fuera de la patria chica, deseos de cambiar y progresar al unísono que los hombres universales, al ritmo intenso de la época. Su actitud, frente al coche que nos alejó de Villena, y sus sonrisas optimistas, fueron el más exquisito lenitivo para nuestros corazones, un poco cansados por la lucha constante con la general indiferencia, un poco tristes, tal vez, por las calumnias que sobre nosotros lanzaron los equivocados y fanáticos Aletean, a nuestro lado, las voces cariñosas de los buenos amigos y camaradas, y sus ojos inquietos por un porvenir lozano y próspero, iluminan con más fé que nunca el camino que deslindamos al fundar este modesto periódico.

Por eso son para ellos nuestras palabras de agradecimiento,

en este día, que hacemos extensivas a todos los que cooperarán en la empresa comenzada.

Que les sirvan de alientos, para continuar en las barricadas del ideal, es cuanto nosotros deseamos por el bien del progreso moral y material de Villena.

PÉREZ-DOMÉNECH

JOSÉ M<sup>o</sup> REYES

En la importante revista del Estado de Nueva York, titulada «Camelancy Tribune», hemos visto el siguiente relato que, por llevar el mismo nombre que la famosa zarzuela de nuestro paisano Chapí y ser de gran interés para nuestros lectores, tenemos sumo gusto en reproducirlo.

Dice así tan curiosa relación:

«Caramanchimay, 8 de septiembre de 1923.

Se ha celebrado con una animación

extraordinaria el acto de la coronación de la imagen de Nuestra Señora de las Verdades, tan venerada por la numerosa colonia católica que reside en nuestra población. La ceremonia ha revestido una solemnidad jamás conocida en la América del Norte; asistieron gran número de representantes de la Iglesia, procedentes de las poblaciones cercanas y de la misma capital, y fué tan nutrida y selecta la concurrencia, que hubo necesidad de organizar trenes y tranvías especiales, caravanas automovilistas y vehículos de todas especies, que daban a la pintoresca población un aspecto verdaderamente deslumbrador.

Pero con ser digno de mención cuanto antecede, no merecerá los honores de nuestra amplia información la fiesta citada si el final de la misma no estuviera rodeada de un ambiente de misterio y de leyenda que nos lleva inconscientemente a las atrayentes regiones de lo maravilloso y sobrenatural.

Según testigos presenciales, que nos merecen entero crédito, los señores que formaban la comisión encargada de colocar a la referida imagen los riquísimos vestidos de la Virgen y las valiosas coronas de ambas imágenes, debieron ser víctimas de una extraña alucinación, incomprendible para la ciencia actual, pues aseguran haber visto y oído hechos tales, que sólo a título de curiosidad nos atrevemos a reseñar en estas páginas.

Refieren los testigos presenciales, con un misticismo y una fe ardiente, propios de nuestras edades, que la imagen de dicha Virgen, en el preciso instante de recibir la lujosa ofrenda que, por suscripción pública, le costearon sus innumerables devotos, sufrió una verdadera transformación: se convirtió en un ser de carne y hueso y hubo de hablarles en estos o parecidos términos:

«Oh, mis muy amados devotos de Caramanchimay! En tan solemne instante mi corazón rebosa de sincera gratitud presenciando la grandiosidad del acto que realizáis, no por mi humilde per-

## EN MARCHA

*No necesitábamos justificar nuestro silencio. ¿Para qué decir en letras de molde lo que todo el mundo conoce sobradamente?*

*Las cartas... Correos con sus anomalías a consecuencia de la última huelga, etc., etc. Todo ello ha contribuido a que NOSOTROS, periódico villenense, de los que no se venden ni sobornan por nada ni por nadie, haya vivido en el mutismo durante varias semanas, con gran complacencia de ciertos elementos de la localidad.*

*Si, complacencia. ¿A qué negarlo? ¿Qué otra cosa si no es cuanto en Villena se ha dicho sobre la interrupción de NOSOTROS con el público?*

*No obstante, el pájaro que al parecer estaba muerto vuelve remontar su vuelo con más energías, y se eleva sobre las calumnias de los equivocados, que en vano han disparado la pólvora húmeda de su ingenio barato...*

*Así, con los mismos propósitos de siempre, con más fe, si cabe, se reintegra a su vida pública esta modesta hoja pueblerina, tan limpia y sana como modesta.*

*No otra cosa pedimos los que la escribimos, que nos ayuden los villenenses como hasta ahora: leal y noblemente.*

¿Quiere usted laborar por sus conciudadanos y en pro de sus propios intereses morales y materiales? Suscríbase a NOSOTROS

...siempre ajena, en la vida terrestre como en la celestia, a cuanto significa mundanal vanagloria, sino por lo que ello representa de buena fe en vosotros y de resurgimiento religioso en nuestra inolvidable población. Pero un sentimiento de vivo dolor empuja mi emoción por el error inconcebible que supone vuestro mal entendido desprendimiento. No parece sino que el tiempo transcurre en vano para vosotros y que la rutina ancestral de los antepasados se empeña en desvirtuar vuestra obra, saturada en el fondo de buenas intenciones.

Mirad, hijos queridos, cómo se funden en mis manos los metales y piedras preciosas con que fabricaron vuestros obsequios. Estudiando el origen de la mayor parte de los donativos de los poderosos que han querido reverenciar mi memoria, se ve que están amasados con el dolor, las penalidades y las lágrimas de muchos desdichados a quienes se escatimó el jornal o se les despojó de sus bienes con el ejercicio de la usura.

Contemplad el milagro, amados de mi alma; ved las maravillas de la transformación permitida por el Padre celestial. Los zafiros, las turquesas, los diamantes, el oro y la plata de estas presuntuosas vestiduras, vuelven a sus dueños convertidas en obra útil e impercedera. Ahora son cultura para los niños po-

...obtenida en las hermosísimas escuelas de que se halla sembrada la ciudad; sanatorios modelo para los desvalidos e incurables que ahora alientan con la esperanza de una racional curación; talleres alegres e higiénicos para las obreras jóvenes; granjas agrícolas para la educación de vuestros hijos labradores; amplias vías, jardines espaciosos, magníficas salas de espectáculos donde se rinde culto al arte y la honradez. Luz, contento, satisfacción, vida culta y progresiva: lo que puede proporcionar nuestra religión bien entendida; y no esos adornos innecesarios e insubstanciales que sólo pueden servir para provocar la codicia de los miserables y la indiferencia de los hombres pensadores y sensatos.

Dicho esto, la imagen volvió a su forma anterior, y los señores de la cortección antedicha salieron tan impresionados del milagroso acontecimiento, que se asegura piensan ingresar en un Monasterio cercano a Nueva York, renunciando a su cuantiosa fortuna para dedicarla a obras de cultura y beneficencia, de las que tanto abundan en la América inglesa.»

Por la traducción.

Spero.

**Nuestra será más eficaz su influencia, que ayudándose con su cooperación.**

LOS POETAS

MOMENTO DEL PAISAJE

Hay las ruinas de un viejo palacio señorial,  
rodeado de un parque frondoso y centenario;  
una niña que canta debajo del parral  
y una vieja que pasa las cuentas de un rosario.

Hay un claro camino de chopos y nogales,  
y en la plaza una fuente por la hiedra cubierta,  
y unos cactus que surgen de huertos conventuales.  
¡Vidas que se alimentan de alguna ilusión muerta!

Es hora de mañana, y el milagro del sol  
se derrama por este gris rincón español  
que se embriaga con cantos, oro, sol y armonía,  
que cree en el divino Hijo de Galilea,  
en la gracia y donaire sin par de Galatea,  
y en que vendrán del cielo voces de Epifanía.

G. Morenas de Tejada

Madrid.

DE ACTUALIDAD LOCAL

A las señoras y señoritas de Villena

«Para éstas, mis dignas damas, que en un tiempo laboraron por el humilde y necesitado, son mis modestas palabras de hoy a guisa de recordatorio.»

¿Es posible que el Hospital. Asilo. Ropero y otros organismos con destino al bien del prójimo, se desarrollen con esa lentitud de tortuga—por no decir cangrejo—como se desarrollan en la actualidad? Hace muchos años os oía hablar de proyectos e iniciativas en beneficio del necesitado; pero, ahora, que he podido estudiar de cerca la cuestión—pues así lo impone el deber—he sufrido una gran decepción viendo que los horizontes que nos rodean están demasiado cerrados para que haya esperanza de hacer algo práctico por el camino que seguís.

Bien sé que no es posible, como he dicho en mis anteriores artículos, dar a las cosas el desenvolvimiento preciso que requieren. Están demasiado incrustados los tentáculos de los cangrejistas, egoistas, parásitos, clericales y políacos para ello. Pero no puede negarse tampoco que con esos arrostos varoniles, que a muchos os caracterizan para laborar con eficacia, podríais realizar de

ese mar de confusiones y catatismo que permite ensanchar el vuelo a las águilas que nos acosan en la sociedad presente, y lograríais las simpatías de los que exigen apoyo y amparo.

Si os diérais cuenta del daño que vosotros mismas os hacéis continuando en ese camino tortuoso, adaptado a las conveniencias momentáneas, de seguro rechazaríais todo lo supérfluo y banal para daros al sendero recto de la conciencia. Me refiero con esto a esa tan discutida CORONA DE ESPINAS que habéis elaborado para vosotras, prestando ayuda a la de RICOS TESOROS para la Virgen. ¿No sabéis que el espíritu que representa esa efigie, de la que tanto se alardea y se blasona, sólo desea la humildad, el bien al necesitado y la mejor inversión de las riquezas? Lo interpretáis mal por inconsciencia y conveniencia, olvidando vuestra misión primordial, que es trabajar por los que necesitan vuestra ayuda. ¿No veis que aferrándoos a las religiones positivas, perdiendo el tiempo en ostentaciones y lujos, coaccionando por vuestra bella condición de mujer, hacéis un daño inmenso a los demás y a vosotras mismas, puesto que servís de medio a unos cuan-

tos especuladores o equivocados. Es preciso que penséis y meditéis con más calma en las cosas para no ser juguete de nadie. Que si están bien las expansiones y disfrutes, está mucho mejor el recuerdo de los desvalidos y desheredados de la fortuna que demandan vuestra protección.

No quiero cansaros más con estas líneas mal trazadas, pero sincerísimas. ¡Meditad, meditad un poco antes de llevar a efecto las obras que realizéis!

Miguel Caturia.

Lo que nos enseñó Jesús

«Amad al prójimo como a vosotros mismos.»

Estas fueron las palabras sacrosantas que, llenas de una bondad y misericordia infinita, pronunció el mártir del Gólgota hace veinte siglos.

¿Por qué no se ha filtrado en todos los corazones la purísima esencia de los Evangelios del sublime maestro de Nazaret? ¿Por qué no pensamos todos en las grandes miterias que envuelven esta vida de expiación y prueba a la doliente familia humana, antes de atender las laustas iniciativas de los sacerdotes católicos?

¿Por qué no se nos oprime el corazón ante las decadencias que cotidianamente se nos manifiestan para remediarlas moral y materialmente, antes de cooperar a una obra tan nefasta como es la coronación de una imagen por muy milagrosa que diga que sea?

¿Por qué no ayudamos a levantar a caído, prestándole el auxilio necesario para remediar sus males, antes de hacer ostentación de nuestras riquezas, empleándolas en cosas supérfluas, como es entregarlas para la compra de una corona de una imagen? En una palabra: ¿Por qué no hemos de estrechar con fraternal cariño el que gime, al que llora, al que sufre dolorosamente los duros reveses de su destino que él mismo eligió al nacer en nuestro mundo si todos somos efectos de la misma causa, es decir, hijos de Dios? ¿No es esta la consoladora doctrina que Jesús nos enseñó?

¡Ah, hermanos míos! Meditemos un instante en las amorosas palabras del Nazareno, y veréis claro, como lo veo ya, el camino recto y llano de luz para llegar a nuestra anhelada perfección; no olvidemos que fue el tema sacrosanto de la caridad y el amor el que él nos enseñó con el ejemplo; tengámtos presente que Cristo no predicó vestido con trajes bordados en oro, como visen con púrpura y armiño los sacerdotes de la religión tónica, que dicen ellos mis-

nos ser sus representantes en la tierra, sino que vistió humildemente, pobremente, como era él; recordemos que Jesús de Nazaret no subió al calvario con una corona de oro engarzada en piedras preciosas, sino que subió a él con la corona de espinas clavadas en las sienes, símbolo de amor y de misericordia.

Cristo vino al mundo para enseñar el sacrificio y la abnegación con el ejemplo, sin ostentar lujos ni ambiciones, como hacen enfáticamente los sacerdotes católicos. El hubiera podido ser rico como el primero de los que dicen ser sus ministros en la tierra; pero prefirió la pobreza y la humildad, por ser el tema divino de amor y misericordia que él practicó. Si hubiera tenido riquezas las hubiera dado a los pobres. Si volviera otra vez a la tierra y le ofrecieran por casa un palacio, elegiría por hogar una humilde, y dejaría para los pobres el suntuoso palacio; si le ofrecieran toda la fortuna que posee la religión católica y lo hiciesen jefe de la Iglesia de Roma, rechazaría humildemente los fastuosos honores y repartiría las riquezas entre los desheredados de la fortuna, quedándose él solamente los mendrugos que a los pobres les sobran.

Y si todo esto es cierto; ¿por qué hemos de adorarlo con la ostentación del lujo, gastando los millones en hacer catedrales inmensas, altares, capillas, coronas para adornar las imágenes y todo lo que constituye el fastuoso culto del catolicismo?

¿No agradecerían mucho más a Dios, Jesús y todos los santos, que eso se emplease en casas benéficas para los pobres, en escuelas para la instrucción de los niños y en palacios para el desenvolvimiento de las industrias universales, que son la base moral del Evangelio de Cristo y la recta progresión del espíritu que nos aproxima más y más a Dios? Indiscutiblemente que sí. Pues si todo eso lo haría él, que es nuestro querido maestro. ¿Por qué no recogemos algo de sus grandiosas lecciones? ¿Es que no nos demuestra él con su bondad incomensurable que debemos obrar así? ¿Es que no lo haría él si viniera otra vez entre nosotros? Pues entonces, ¿por qué coronar a las imágenes y gastarse una fortuna en esa nefasta obra, habiendo tantas necesidades parenterías que atender en este mundo? Eso, hermanos míos, es vulnerar la sacrosanta doctrina de Jesús de Nazaret. El se merece todas las riquezas—me dirán algunos—. No lo niego, queridos de mi espíritu; antes, al contrario, creo que todo cuanto hagamos, en la forma que él nos enseñó, es poco para pagarle lo mucho que le debemos. Pero yo digo, si el amor es la riqueza, no lo comprendo; si el dinero está en los corazones; tan poco lo comprendo. Pero

si el amor es el eterno tesoro del alma, con amor debemos adorarlo eternamente, ya que él nos saturó a todos con su inagotable amor; y amando a nuestros semejantes, nos aproximamos de día en día más y más a Dios.

Pensad un momento, hermanos míos, todos los que tenéis el corazón adolorido para albergar en él todos los dolores de

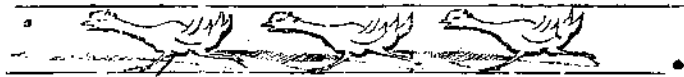
de la humanidad doliente, para que brete de nuestras almas el amor y caridad que debemos tener a todos los que sufren amargamente las consecuencias de su destino, porque Jesús fue quien nos lo enseñó prácticamente en todos los actos de su vida.

José Esquemero.



Villena necesita un semanario como el nuestro, que defienda sus intereses éticos y materiales.

NOSOTROS aspira a ello, y desde el domingo próximo, normalizará su publicación.



## CHILINDRINAS

¡Ya se fueron, ya! ¡Ya se fueron!, exclaman algunos, porque dos de nuestros camaradas nos abandonaron temporalmente.

Pero se equivocan los que tal afirman. Reyes y Juan José están con nosotros todos los días, y el periódico continuará disparando arcabuzazos a quienes lo merezcan. Menudos miles de pesetas han tenido que desembolsar algunos paisanicos nuestros para que *ahuecayan el ala* los citados compañeros de redacción!

Parce ser que en el Ayuntamiento se van enterando de las campañas de Nosotros. Ya se han puesto sobre el tapete algunos proyectos de interés general para la ciudad, que, si no quedan en *agua de borrajas*, van a hacer de Villena la más encantadora y feliz de las tierras de promisión.

Se ha aprobado el plano del ensanche, y hasta ha habido tiempo también para tratar sobre la compra del cuartel de la Guardia civil.

Como *lo que diga Diego* es lo que por fin se hará en asuntos de tal índole, lacramos gustosos los labios, esperando que la intervención inmediata del *ingeniero* sea eficaz y *provechosa*.

¡Ojalá no se nos indigeste, tampoco, lo de la luz! Nos hace mucha falta ultimar en buenas condiciones este problema, porque sin alumbrado no *nos vemos bien las caras*. ¡Lo que tiene que no es fácil jugar sin luz, con dos barajas!

Entre dos amigos.

—¿Será verdad eso del escupitajo?

—¿Qué escupitajo?

—El del sermón de *marras*.

—No sé ¡pero si decir la verdad es escupir afrentosamente, calcula tú lo que será decir lo contrario. ¡Los hay de un cinismo que, ya, ya...!

Y ya que hablamos de cinismo, no echemos en saco roto lo de los panaderos. ¿Qué dicen de esto nuestros dignísimos y honoríficos concejales, que votaron el otro día para que continuemos comiendo *mendrugos*?

¡Oh, el *mendruco*! Siempre en España ha de ser el *mendruco* la cuestión palpitante del día, por que por él se arrastra babeando el andrajoso ciudadano, condenado a clamar levitas y chaquets viejos.

Comeremos en Villena *mendrugos*, ya que así lo quieren nuestros padres municipales, y pagaremos religiosamente el pan falto de peso por los siglos de los siglos.

¿Qué vamos a hacer, si todo se reduce a esa perdiosería del cacho duro de pan? Porque la actitud de nuestros políticos en el asunto de las artes Blancas, no ha sido más que un *mendruco* arrojado a los panaderos para en lo futuro. ¡Tomad, y a la mesnada! les han dicho *politessement*.

El mejor periódico es el que no se vende a nadie.

# ¿Qué es el espíritu y cuál es su destino?

El espíritu es una substancia inmaterial, invisible, inmortal, principio inteligente del Universo, creado sólo para el bien y lanzado a la investigación para su progreso infinito.

—¿Quién creó, pues, este espíritu?  
—Quien creó cuanto existe en el Universo: Dios.

—Y si este espíritu fué creado sólo para el bien, ¿cómo se desliza por caminos tortuosos que sólo al mal conducen y le es permitido desatar en contra de sus semejantes sus instintos más feroces de rencor y de odio?

—El libre albedrío de cada sér hacen que estas cosas se sucedan, sin que ni el mismo Dios se interponga a la plena voluntad de sus criaturas. Estas fueron creadas del bien y para el bien, mas los egosmos insanos de que fué rodeándose cada espíritu, hicieron que éste eligiese como mejor punto de partida y más en armonía con sus desenfrenados egosmos el camino del mal. Este camino es el que siguen hay infinidad de seres, hasta que cansados y rendidos por las fatigas que esta carrera loca y sin rumbo fijo les ha proporcionado, busquen en otro derrotero el descanso a su alma atribulada y elijan el verdadero camino que les conduzca a su redención y purificación completa.

—¿Y si Dios con su gran sabiduría no hubiese permitido, desde su principio, que ninguna de sus criaturas se desviasen del verdadero camino de redención, o por lo menos, no hubiese creado ese otro camino de imperfección, donde el sér ha tenido ocasión de hacerse malo, no se le reconocería más sabiduría y más amor hacia todo sus hijos?

—Entiendo que no. Si al ser creado el Universo hubiese Dios dotado a todas sus criaturas de ese perfeccionamiento y sabiduría que hoy muchos pretenden poseer, y les hubiese hecho partícipes, seguidamente, de las grandezas que pueblan el infinito, su obra resultaría de menos validez y hasta casi imperfecta, por el poco aprecio que de ella hubiesen hecho los mismos seres.

—¿No podría ser menos oscura y con más detalles esta explicación?

—Infinitos detalles existen que demuestran con sus poderosos argumentos la veracidad de mis palabras. ¿Qué sensación produce en nosotros cuando sin la debida preparación contemplamos por primera vez la obra de arte de un gran pintor? ¿Qué méritos damos a un ilustre artista cuando escuchamos una de sus mejores composiciones musicales, sin siquiera poder apreciar el valor que encierra la más insignificante de sus notas? ¿Cómo podríamos distinguir el calor del frío si el frío no existiera, la obscuridad de la luz, el bien del mal? Por lo mismo se hizo precisa la peregrinación de todos los seres por este y otros mundos de expiación y prueba, para con el trabajo rudo de la materia poder ir puliendo nuestros espíritus y preparándonos a recibir ese esfuerzo de

amor que se desprende de la gran magnificencia del padre.

—¿Luego de todo esto se deduce que si existe el mal fué el mismo Dios quien lo creó?

—Nada hay que denote tal cosa. Dios no pudo crear el mal. Fueron los mismos seres quienes se valieron de su libertad de acción y cambiaron por su conveniencia el derrotero marcado por el Creador.

—¿Y si es así, cómo fué creado un infierno para los malos y una gloria para los buenos? ¿Es que ya sabía Dios que estos malos tenían que existir?

—Este es el error en que incurren la mayoría de los seres. El infierno profundo, envuelto en llamas, del cual las almas que se desviaron del bien van a parar eternamente, no ha sido creado más que por las religiones positivas. Este es el infierno del temor; el infierno que a Dios precisamente le hace cruel y vengativo ante sus criaturas. Dios todo bondad, todo sabiduría, todo misericordia, no pudo crear tal centro de tortura para sus hijos. Si éste existiera, tal y conforme lo pintan los sacerdotes de la iglesia católica, Dios no sería justo.

—Y entonces, ¿cómo se clasifica a los buenos de los malos? ¿Qué recompensa existe para unos y con qué se castiga a los otros?

—Dios no castiga a nadie. Es el mismo sér el que se juzga. Es el juez de su conciencia el que sentencia. Si hay delito, los remordimientos y encargan de la tortura, y, si por el contrario, es merecedor de recompensa, está la misma conciencia, que con el goce que experimenta por el deber cumplido, se da por bien pagada y abre al espíritu las puertas de su dicha, dicha inefable que Dios creó para todos.

—Es decir, ¿que el espíritu tiene amplia libertad para retardar más o menos su purificación?

—La tiene. Es potestativo en él estacionarse si así le place.

—¿Y no hay nada que le incite a precipitar su progreso?

—Su necesidad. Esta necesidad imperiosa, que tarde o temprano se despierta en los seres, es la que le incita a adelantar el tiempo perdido. Una vez conocido el error en que por tanto tiempo ha estado sumergido, se precipita a la investigación, ávido de recoger sensaciones más gratas; lucha desesperadamente, y a veces pretende ganar un escalón más del que le corresponde de esa gran escalinata del progreso, sin tenerlo merecido, mas la ley Universal que rige lo infinito se interpone; su hora no es llegada, necesita más pulimento, más investigación, más del trabajo rudo de la materia, y baja nuevamente a la cárcel, esta cárcel de expiación. Y entonces, si su voluntad es fuerte, si el rudo trabajo material no le hace retroceder, si sigue impertérrito su marcha de progreso y desecha de sí todo egoísmo que venga a manchar nuevamente la hoja

de su servicio, encontrará la liberación ese espíritu que, antes lleno de podredumbre, ha sabido ganarse un puesto entre las perfecciones del espacio.

—¿Y cuando, tras esas evoluciones que ha de realizar todo ser para su perfeccionamiento, llega a ese espacio, en el que pululan los espíritus ya perfectos? ¿Ha conseguido completar su obra?

—La obra es infinita como infinito es el progreso. Está será una de las muchas etapas por las que ha tenido que pasar para llegar hasta ahí; mas tras nuevas evoluciones consigue nuevos triunfos, sin llegar al fin. Este no existe. Si existiera, Dios no sería perfecto. Su obra quedaría incompleta.

Reginmundo.

## La coronación de la Virgen es un afrentoso baldón para Villena

Un aldabonazo más

Ta lo hemos dicho en reiteradas ocasiones. Los pueblos para que sean ricos en todos los órdenes de la vida, deben, ante todo, emanciparse del atavismo morboso que les esclaviza y les impide su marcha ascendente y someterse, sin prejuicios de ninguna clase, a la ineludible Ley de la evolución progresiva, que rige el ritmo armonioso de la vida universal.

Por eso, cuando vemos en pleno siglo xx—como está ocurriendo en Villena—a seres malgastando inútilmente el tiempo en los templos de las religiones positivas, y entregando parte de sus economías—, por los reiterados y desinteresados consejos que cotidianamente reciben de los ensotados de dicha población, para el sostenimiento del innecesario culto de la religión católica y la compra de la corona, con que el próximo septiembre quieren obsequiar a la Morenica, no tenemos más remedio que protestar enérgicamente, y a voz en grito, de la inenmiñable conducta que ciertos elementos enlevitados con sotana y católicos de *abolengo* de Villena, vienen observando a propósito de la tarándula de la fiesta de la corona que se aproxima.

De que la tan cacareada coronación de la Virgen sólo es una ficción católica, un acto incultural y un afrentoso baldón para Villena que nos coloca ante el mundo civilizado como oriundos de edades primitivas y fanáticas es una verdad incontrovertible, que todos los ciudadanos pueden comprobar.

He ahí el por qué todo buen villenense que ame el progreso y la libertad de conciencia, y desee ver a su amada Villena formar parte en el gran concierto de los pueblos modernos y civilizados debe cooperar desinteresadamente y con amor espiritual en Nosotros sin dar aldabonazos en las cajas de caudales de los poderosos, como hace cierto escritor del periódico católico *La Corona*—, a la obra de saneamiento cultural y progresiva que está realizando esta modesta publicación.

¿Quiere decir esto que los que combatimos, con conocimiento de causa, la coronación de la Virgen, por ser un hecho arcaico y grotesco, no creemos en la existencia de Dios? De ninguna manera. Todos los que colaboramos en Nosotros, somos idealistas; creemos en Dios y en la inmortalidad del alma. Pero nuestra sana razón no puede admitir la inverosímil existencia de los

dioses mitológicos vengativos, iracundos y caprichosos de las religiones al uso; y, rompiendo con los convencionalismos sociales, rechazamos las ridículas enseñanzas de la tradición teogodita que nos legaron nuestros antepasados, y penetramos en el campo hermoso de la ciencia de la inmortalidad del alma, para buscar en ella al Dios del amor, al Único, que es el Dios de todos, sin distinción de razas y clases. Ese Dios, que la ciencia espírita nos enseña, nuestra sana razón admite y nuestros espíritus idolatran con amor intenso, purísimo y eterno. Un Dios que no se soborna como los dioses de las religiones positivas con dinero; ni se marcha hacia El llamando en las cajas de caudales de los ricos de la tierra; ni dándose golpes de pecho, ni con oraciones pagadas, ni con respuestas fúnebres, ni regalando coronas y mantos preciosos a las imágenes, ni ocultando la luz debajo del *celemín*, ni en automóvil, ni en coche, como írlan la gente bien de todo el Orbe. Sino un Dios impersonal y justo, del cual nos habló Jesús de Nazaret, y al que sólo se llega por un camino idéntico para todos, sin excepción: El Amor y la Ciencia. Una gran Causa que no está en los templos de dichas religiones, que está en todas partes, y que cada uno de nosotros llevamos dentro de nuestra propia conciencia...

Esta es nuestra ideología, y estos son los aldabonazos amorosos que no nos cansaremos de repetir en Nosotros; aldabonazos que sacudan el alma de los villenenses, para que con propósitos más altos y nitidos, puedan lograr purificar sus espíritus y ensanchar sus horizontes mezquinos de hoy.

J. M.ª R.

Barcelona.

Antonio Tobar Núñez

Abogado-Notario

OFRECE SUS SERVICIOS

PLAZA DE CANALEJAS, 5

VILLENA

«GRÁFICA AMBOS MUNDOS»  
DIVINO PASTOR, 10. — MADRID